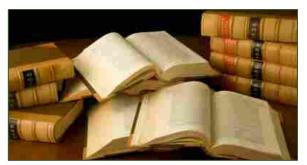
Nº 646 4 Julio 2022 Lunes



Además de economía hay que hacer política

Emilio Álvarez Frías

o sé por qué me suena que Alberto Núñez Feijóo soltó, en alguna ocasión, una frase parecida a esta. Es decir, que la derecha, además de ocuparse muy seriamente de la economía, no podía abandonar la política en el sentido de que una labor fundamental que sin duda le esperaba a la derecha cuando llegara de nuevo al poder era revisar toda la política llevada a cabo por la izquierda «progresista», de donde se deduciría aquello que era necesario limpiar de la legislación aportada por Zapatero, lo que Pedro Sánchez había tomado con gran ímpetu procediendo a proclamar una retahíla de decretos ley, y leyes, que fueron aprobadas por sus secuaces en el Parlamento, apoyados por el resto de los partidos políticos que aprovecharon la ocasión para sacar suculentos beneficios mediante el voto aportado, fundamentalmente los antiespañoles separatistas, ya sean catalanes ya vascos, ya desencajados de la comunidad por estar desorientados o sin saber cuál era el lugar en el que querían estar. ¿Qué esto no se le ha ocurrido a Feijóo y es un sueño de los que a veces me intranquilizan a lo largo de la noche? Pues será



un sueño de los que me complican la existencia cuando los incorporo a mis creencias de por vida. Y este deseo es uno de los que continuamente me dan vueltas en la mollera pues estoy convencido de que lo primero que tiene que hacer cualquiera que acceda al Gobierno es sentarse a firmar decretos ley anu-

lando no poco de la bazofia publicada en el BOE por acción de los mezquinos parásitos adheridos al presupuesto nacional que han aprobado todo lo que sus cabecillas ponían en marcha y les ordenaran votaran, sin reflexionar el daño que hacían a la nación y la miseria que echaban encima de los españoles.

¿Acaso no se dan cuenta los españoles cómo van perdiendo la categoría que ganaron otrora, tanto en su forma de vida, como económica y culturalmente? ¿No perciben las tropelías que se cometen todos los días, mediante atracos, asesinatos, suicidios, ruptura de la familia, apoderamiento de los bienes ajenos como los cometidos por los okupas, etc. sin que prácticamente las autoridades tomen medidas serias al respecto? Prácticamente todo lo que se legisla

va encaminado a enfrentar a los españoles unos con otros, reduciendo lo lue es necesario para poder llevar una vida decorosa, tratando de cambiar la mentalidad de jóvenes y mayores en cuanto a su concepto de la existencia del ser humano, introduciendo en su mente el odio, conductas deshonestas, la ambición descontrolada de disfrutar de lo más posible sin ganarlo con el diario trabajo, olvidando que el disfrute de la vida la hemos de conseguir con el sudor de nuestra frente,...

Los vaivenes que la humanidad han tenido a lo largo de los siglos nos deben enseñar cuál debe ser la meta del discurrir por la vida, y cómo hemos de hacer el camino, pues nos salimos desmedidamente de la trayectoria trazada tanto al hombre como a la mujer, se produce el desequilibrio que lleva a que se desprenda el alud en el que podemos vernos envueltos y en el que es posible perecer sin justificación aparente, pues no era el fin que figuraba en el destino previsto.

No sé si realmente Feijóo tiene en mente la limpieza de no pocas normas de las publicadas en el BOE y que tienen irritados, alterados, encorajinados, excitados a no pocos compañeros de andadura por la vida, o es un sueño mío; pero, insisto, estoy convencido de que será necesario, a la caída de Pedro Sánchez –que espero sea más bien pronto que tarde–, hacer un barrido sin

mucha tardanza con el fin de dejar las casas y las calles aseadas para que podamos transitar por ellas con alegría, ansias de deleitarse con lo posible, y dedicados al trabajo que lo haga viable.

Y, en la nueva España que ha de venir, podamos disfrutar, en verano y en invierno, de contar con un botijo colgado a la sombra sin que un desequilibrado lo destroce con un palo o una piedra, lo pintorree con un espray, lo utilice como arma



arrojadiza, o lo desprecie por ser una pieza sencilla, vulgar si se quiere, olvidando que hace siglos lo crearon unos antecesores suyos que pensaban en encontrar lo útil y no únicamente en buscar lo deseable para encumbrarse sin esfuerzo alguno.

* * *

Barra libre

Manuel Parra Celaya

a movida mediática y partidista organizada sobre la imputación de la señora Mónica Oltra por tapar, presuntamente, las actividades de su exmarido con una menor acogida a un centro de la Generalidad valenciana me ha llevado a darle vueltas a otros temas que acaso no guardan relación con el hecho mencionado, pero sí lo rozan tangencialmente por lo menos; relacionando ideas, he echado mano de mis biblioteca y hemeroteca particulares para entresacar algunos datos históricos relativos a un posible «nuevo derecho», llamado eufemísticamente «intimidad intergeneracional», vulgo pederastia. Todo ello, por supuesto, sin tratar de vincular a la vicepresidenta valenciana, dimitida o cesada, con estas cuestiones que me han venido a la mente acaso de un modo caprichoso.

El asunto de ese *«nuevo derecho»* viene de bastante lejos, concretamente – que yo sepa– desde los epílogos del *mayo del 68*; así lo decía un artículo de *El Mundo* (26-II-01): «Algunos intelectuales del 68 abogaron por despenalizar las relaciones con menores»; no se trataba, pues, de camuflar los abusos en el seno de la Iglesia (pues, curiosamente, parece que solo afectan al clero católico y a ninguna otra confesión, profesión o marco social); un manifiesto que recogía esta petición estaba firmado, entre otros, por Jean-Paul Sartre, Michel Foucault, Jacques Derrida, Louis Aragon, Simone de Beauvoir..., según recoge Joaquín Albaicín (*«De Viena al Vaticano». 2013*).

Me entero también de que, transcurrido el tiempo, la organización «Nort American Man-Boy Love Association», integrada en la «Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales», consiguió que esta última entidad propusiera «ejercer presión en los gobiernos para abolir la



edad de consentimiento legal» y apoyara públicamente «el derecho de las personas jóvenes a una autodeterminación sexual y social» (J. Arsuara: *Proyecto Sánchez.* 2021).

Nos puede parecer –a mí, por lo menos, me lo parece– una aberración, pero ni es la única ni descarto que, con los años,

se incluyeran propuestas similares como un *«derecho de nueva generación»,* mediante los procedimientos que se han empleado en otros casos, tales como el aborto o la eutanasia, por no poner más ejemplos.

La estrategia es bien conocida: un sector ideológico, generalmente autodefinido como «progresista», lanza la idea a los cuatro vientos, convenientemente arropada con supuestos estudios cientifistas; empieza entonces una intensa campaña mediática a través de prensa, escrita, televisión, radio y redes sociales afines. Ante un presumible escándalo y rechazo de una parte de la población o de algunas instituciones, se echa mano de las «palabras-policía» que denigran o paralizan al oponente: «conservadores», «ultraconservadores», «reaccionarios», «ultraderechistas», «heteropatriarcales», «fascistas»...; y se inventa un neologismo que termina irremediablemente con el sufijo «fobia».

Se plasma la propuesta en un proyecto legislativo; con un poco de suerte, llega al ámbito parlamentario; allí votan a favor todos aquellos que se acogen a la mencionada autodefinición de *progresistas*, y votan en contra o se abstienen (más seguro es lo segundo, por miedo a que se les apliquen las temidas *palabras-policía*) los sectores de la oposición.

A todo esto, la campaña mediática va in crescendo; se ruedan y publicitan dos o tres películas (subvencionadas, claro), donde se esgrimen casos llenos de sentimiento y de ternura, con el fin de ganar las lágrimas y la opinión favorable del público asistente. Por lógica, el proyecto es elevado a rango de Ley, y ya se cuidarán mucho sucesivos gobiernos de tocar una sola coma del redactado, a riesgo de caer en un anatema social.

¿Fantasía? ¿Una distopía que me he fabricado en un momento de enajenación mental? Puede ser. Ojalá sea así, me equivoque de plano y todo quede reducido a actuaciones privadas, como la del exmarido citado, con penalización adecuada a las leyes; deseo de todo corazón que no se utilice, una vez más, esta estrategia para relanzar las propuestas de aquellos intelectuales del 68. Como ha ocurrido en otras cuestiones, más o menos relacionadas.

Lo cierto es que la barra libre se abrió hace muchos años, en lo político, en lo moral y en todo. Si esgrimimos argumentos de la Verdad (con mayúscula) o de las categorías permanentes de razón, nos responderán seguramente como Habermas en su diálogo de sordos con el cardenal Ratzinger: «Parto de la base de que la Constitución del Estado Liberal tiene la suficiente capacidad para defender su necesidad de legitimación de forma autosuficiente, es decir, recurriendo a existencias cognitivas de un conjunto de argumentos independientes de la tradición religiosa y metafísica».

En román paladino, nada de *pensamiento prepolítico*, nada de esgrimir razones morales, antropológicas y verdades trascendentes, nada de una ética preconcebida; nada que se oponga a la *voluntad general* expresada en las urnas mediante la elección de unos *representantes*... Eso sí, previamente acompañada del bombardeo mediático que conforme una *opinión publicada*, dentro de una estrategia general para que el *progresismo* imponga nuevos *dogmas*.

Confiemos en que, en este presunto caso, no se repita la jugada de otras veces.

* * *

Renacimiento provida

La manifestación del 26 de junio en Madrid desbordó las expectativas de asistencia, dando un nuevo impulso al movimiento provida español.

Rafael Sánchez Saus (Diario de Sevilla)

a derogación por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos de la malhadada sentencia Roe vs. Wade ha tenido consecuencias incalculables en el corto radio y a miles de kilómetros de Washington. Como si de una marea largamente represada se tratara, la legislación provida se ha extendido de manera fulgurante por toda América y, menos de una semana después del fallo, son más de una decena los estados que ya han tomado medidas proteccionistas de diverso orden. Como es sabido, Roe vs. Wade sustraía el aborto hasta los seis meses del embarazo de la acción política y lo blindaba ante cualquier intento legislativo de regulación, limitación o supresión.

Francisco José Contreras, diputado sevillano por Vox y catedrático de Derecho, ha mostrado en un artículo imprescindible sobre la cuestión, publicado en *Libertad Digital*, los gravísimos vicios de aquella sentencia, monumento a la manipulación jurídica e histórica, comenzando por el hecho de basarse en una denuncia falsa. Sobre esa monstruosidad se ha montado el inmenso tinglado ideológico, económico y político que es hoy el aborto, primero en Estados Unidos y luego en casi todo el mundo. Su derogación abre la puerta a una esperanza: que pronto el aborto voluntario sea tratado como lo que es, un

crimen injustificable, y que los problemas derivados de los embarazos no deseados puedan resolverse de una forma justa y, sobre todo, humana.



Como un eco de ese triunfo en los Estados Unidos, aunque prevista desde mucho antes, el domingo 26 se celebró en Madrid una gran manifestación, convocada por Neos y respaldada por más de doscientas entidades, que ha significado el relanzamiento del alicaído movimiento provida español. Sin em bargo, la masa

social que sostiene este combate, el más noble que pueda darse en el mundo actual, se encuentra aún poco respaldada políticamente. Sólo Vox se hizo presente a través de numerosos parlamentarios y del propio Santiago Abascal, todos a título personal para evitar acusaciones de intento de apropiación. Lástima que hace justo un mes Feijóo, coherente con su postura de siempre al respecto, comunicara al Comité Ejecutivo del PP su intención, en caso de llegar al Gobierno, de no tocar la ley actual, ni siquiera la más dañina que prepara Irene Montero. Quizá eso pueda explicar la absoluta ausencia de políticos peperos en la manifestación. El renacer del movimiento provida les ha cogido con el pie cambiado, pero quizá aún estén a tiempo de sacar la pata.

* * *

Cumbre de la OTAN: ¿éxito o fracaso?

No hemos logrado un compromiso explícito de protección de Ceuta y Melilla, pero nos hemos colocado en el mapa

Luis Losada Pescador (El Correo de España)

spaña está de nuevo en el mapa. Las imágenes de los mandatarios del mundo en la cena informal del museo del Prado han dado la vuelta al mundo. La atenta mirada de las «Meninas» observando a Dragui, Macron, Biden o Boris Johnson no tiene precio. Sin ninguna duda, un éxito de la diplomacia y del servicio de protocolo.

Además, no ha habido un sólo disturbio. Ni siquiera ha habido manifestación significativa de los antiatlantistas. Un éxito de un despliegue policial sin precedentes. Los antisistema están más controlados y más agujereados que un queso gruyere...

Y por si fuera poco, la Monarquía sale fortalecida tras evidenciar el buen hacer como anfitriones en una cumbre de alto nivel.

Sin embargo, más allá de la fotografía bonita, cabe preguntarse si España es más atractiva a la inversión que ayer y si estamos mejor protegidos que hace una semana. Es posible que la imagen de seguridad haya permeado a pesar de que el «impuestazo» a las eléctricas es una bomba de destrucción masiva de seguridad jurídica.

Pero el gran objetivo de España no se ha logrado. O al menos no como se esperaba. Turquía sí ha logrado sus objetivos: vía libre para reprimir a los kurdos a cambio de levantar el veto a la incorporación de Suecia y Finlandia.

Pero España no ha logrado incluir a Ceuta y Melilla en el paraguas de protección OTAN. Es verdad que si hay menciones genéricas y vaporosas de protección del flanco sur y de garantía de la integridad territorial. Pero no es suficiente. Sobre todo cuando la amenaza no es una entelequia de laboratorio, sino una amenaza real y casi diaria.

A cambio del compromiso vaporoso, España se compromete a elevar su inversión en Defensa al 2% del PIB. Y esa inversión no es vaporosa sino real. Constante y sonante. Eso sí, Sánchez decide fiarlo largo de aquí al 2029. Ya luego si eso...

En términos generales, China aparece como una amenaza y Rusia como el principal enemigo. Sin las principales novedades del llamado «concepto es-



tratégico». ¿Es una buena o mala noticia? En mi opinión no es un buen escenario conflictuar con un vecino que era un buen socio comercial y un colaborador que de pronto pasa a convertirse en enemigo.

Es probable que ganemos, pero en las guerras todos pierden. Y de momento, la

guerra económica tiene más bajas en el lado europeo. Y quizás vayamos a tener muchas más porque los líderes ya van advirtiendo que nos preparemos para tiempos de energía escasa y cara. Gracias.

En cuanto a China, es la verdadera potencia que amenaza la hegemonía americana. Está por ver si sus valores colectivistas y ausentes de Derechos Humanos son compatibles con un desarrollo sostenible. Esa es la batalla de fondo.

El anzuelo del pescador

- Sobrerrecaudación. Hacienda recauda más que nunca debido a la inflación. Pero no se plantea bajar impuestos porque –argumentan– está en riesgo el estado de bienestar. ¿No será que lo que está en riesgo es –por ejemplo– el Falcon al servicio de Irene Montero para acudir a Nueva York a predicar abortismo ante la sentencia de la Corte Suprema?
- Corte «on fire». Tras decretar el fin del derecho al aborto en Estados Unidos, la Corte dictaminó el derecho a portar armas, a rezar en clase y ahora recorta las capacidades coercitivas de la agencia de medioambiente; tendrán que rendir cuentas. ¡Faltaría más!
- Ortega Lara. Este viernes 1 de julio se cumplen 25 años de la liberación de José Antonio Ortega Lara. Todo un símbolo de la dignidad frente a la barbarie de ETA.

* * *

Cuando Sánchez despertó, Podemos y el IPC todavía estaban allí...

Pedro Sánchez ha vivido un sueño de 48 horas: las que duró la Cumbre de la OTAN cuyo éxito le ha convertido, venden en Moncloa, en un «actor global», La realidad nacional le amarga y cada vez tiene más claro que su futuro está fuera

Alberto Pérez Giménez (Vozpópuli)

Cruzamos calles preciosas... Biden habla asombrado del ciertamente impresionante palacio». El corresponsal de A3 en EEUU desvela algunos emails internos de la prensa de la Casa Blanca que viajó a Madrid a la Cumbre de la OTAN. «Una cumbre histórica marcada por la excelente organización», ha reconocido el propio Alberto Núñez Feijóo, ninguneado por Sánchez en todo lo que concernía a la reunión, que también ha recordado que la Cumbre de la Alianza empezó a negociarse con Dolores de Cospedal en el Gobierno de Mariano Rajoy.

El éxito de la Cumbre de la OTAN para la imagen de España es indudable, como lo es también para un presidente del Gobierno que venía de recibir un nuevo revolcón en las urnas –y van tres»—. Ha tenido casi 72 horas de gloria en las que ha demostrado que, pese a lo ingrato de la política nacional, donde se mueve como pez en el agua con su porte, sus dotes para cautivar –¿verdad



Úrsula?— y su perfecto dominio del inglés frente a sus antecesores en Moncloa es entre los mandatarios internacionales. España, la ingrata, se le queda pequeña.

Todo ha salido a pedir de boca. Desde el ingreso de Finlandia y Suecia tras levantar Turquía el veto –una

decisión que se produjo incluso antes de lo esperado— a la ampliación de los destructores USA en Rota, lo que cierra el debate de que los americanos se acabaran yendo a Marruecos, como habían amenazado en los últimos años. Además, y aunque no se plasmó por escrito, sí hubo una declaración explícita de Biden a defender «cada centímetro del territorio» de cada miembro, lo que incluye a Ceuta y Melilla.

Pero, además, España -mal que les pese a los rufianes, echeniques y a parte del propio Gobierno- ha proyectado la imagen de una Monarquía moderna homologable a las más avanzadas de Europa y la marca España se ha reforzado con esa cena final en El Prado. Un broche que ha sido la envidia de muchos de los participantes. Y Madrid, tras el esperpento de París en la final de la Champions, ha vuelto a ser modélica en seguridad, civismo y paciencia.

Biden ya sabe quién es Pedro Sánchez

Y en el centro de todo, Pedro Sánchez. Que, principalmente, ha conseguido que Joe Biden sepa por fin quién es, más allá de los cuarenta segundos ridículos que le infligió el genio de Iván Redondo. Biden ya sabe quién es –pese a sus despistes y a volver a llamar Suiza a Suecia– ese español alto y apuesto que un día le persiguió por un pasillo. Y Sánchez ha conseguido revertir por fin en Madrid la imagen de un presidente socialista español que quedó años marcada por la estupidez de Zapatero al no levantarse al paso de la bandera americana. Y que tanto daño ha hecho.

Tal ha sido el éxito que el presidente del Gobierno ha pasado –al más puro estilo sanchista– de pedir la eliminación del Ministerio de Defensa –«sobra el Ministerio de Defensa», entrevista a *El Mundo* en octubre de 2014– a comprometerse a duplicar su presupuesto y a ser más atlantista que el propio Aznar en las Azores.

En Moncloa han comenzado ya a vender la cumbre como un éxito «personal» de Sánchez, que ya es un «actor global», un primus inter pares con los Biden, los Johnson, Trudeau, Macron. Y todo huele a que, visto el poco cariño que le tenemos dentro y lo poco agradecidos a su gestión –como dice sin rubor Tezanos, es la envidia porque es alto, guapo y habla ingles—, Sánchez sigue paso a paso determinado a buscarse una salida con un cargo fuera de nuestras fronteras. Y esta cumbre le ha dado un espaldarazo y le ha reafirmado que, el mundo, le reconoce lo que aquí le negamos.

* * *

¿Cumbre de la OTAN o certamen de Eurovisión?

El atlantismo no es ver desde la barrera una epidemia, una guerra y una crisis, sino evitarlas. Lo que hemos visto ha sido un obsceno despliegue de cinismo alimentado por un presidente inútil de vanidad infinita

Antonio R. Naranjo (El Debate)

s difícil saber si lo que ha terminado en Madrid ha sido una cumbre de la OTAN, el certamen de Eurovisión o el concurso de Miss Universo, viendo el cúmulo de imágenes, lisonjas y frivolidades que han acompañado al encuentro, protagonizado por Ceniciento Sánchez: hasta anoche se paseó por la capital a bordo de una lujosa carroza, pero ya han sonado las

campanadas y amanece como siempre subido en una calabaza.

De los dividendos para España de la histórica cita, que Napoleonchu (le tomo prestado a Pérez-Maura el apodo del ministro de Exteriores) ha comparado con la caída del Muro de Berlín tras pasarse tal vez



con el vino en alguna de las atlánticas comilonas, da cuenta una evidencia: todo lo que se ha decidido aquí, en el caso de que se haya decidido algo, podía haberse decidido en cualquier otro lado.

Es decir, hemos aguantado el desfile de nietas de Biden, la bulimia de consortes zampones (¿qué pintaban aquí?) o los cierres masivos de autovías y aeropuertos para conocer una renovación del Tratado de la OTAN que podía haberse firmado en Oslo, Londres o Berlín de no ser por las ansias catetas de Sánchez de pagarse un spot que, por una vez, también le sirve un poco a España.

Pero no seamos muy frívolos con esto: puestos a difundir las excelencias españolas en el mundo, busquemos mejores pretextos que una guerra y una crisis, no sea que los mismos que sufren una inflación del 10,2 por ciento empiecen a preguntarse por qué tienen que pagarle un menú de kikos con guacamole a tanta parejita con acento raro.

La justificación de este encuentro para España estaba en lo que no ha llegado: Ceuta y Melilla siguen excluidas de la protección atlántica, por mucho que los exégetas del sanchismo quieran ver avances en las declaraciones genéricas sobre la frontera sur de la OTAN que, en realidad, refuerzan la posición de Rabat como gendarme de la zona.

Los aranceles americanos a los productos españoles siguen vigentes. La as-



cendencia de Marruecos sobre el Sáhara se refuerza con una mención a la importancia del Sahel que es un varapalo para Argelia. Y la condescendencia de Biden con Sánchez obedece, en exclusiva, a la cesión de más espacio en Rota y a la promesa de invertir un pastizal en armamento, que Pedrito está dispuesto a abonar para financiarse un destino parecido al de la

Leire Pajín o Bibiana Aído de turno en ONUS y otros chiringuitos similares.

A 4.000 kilómetros de Madrid muere gente a diario masacrada por un déspota que, tras la cumbre histórica, va a estrechar aún más sus lazos con China, a quien se incita a entrar en el conflicto como se hiciera con Rusia, desde Estados Unidos, antes de salir pitando y dejarle la boñiga a Europa, que lo está pagando con el gas más caro y el euro más débil de su historia.

Se diría, pues, que hemos dado de comer a quienes solo han venido a ampliar su negocio, invirtiendo las normas no escritas de las relaciones comerciales: pagar el vendedor, nunca el cliente.

Pero Sánchez, que cree haber hecho historia, se conforma ya con muy poco: un par de fotos, tres portadas internacionales y la sensación íntima de que tal vez pueda tener otro trabajo fuera de España cuando deje a España destruida.

Que nadie se haya atrevido a criticar el obsceno despliegue de cinismo, propaganda, incompetencia y temeridad de la coalición de pijos que se ha puesto morada mientras la gente no tiene ya ni para comprar pollo, es desolador. Y que justifiquen su indolencia por lo bonito que ha lucido el Museo del Prado ante el mundo, repugnante.

¿Estamos diciendo que España necesita un drama bélico y mundial para conseguir que las parejitas y nietecitas de los líderes globales se interesen por nosotros mientras todos esos tragaldabas comercian con armas y cemento y la ciudadanía se empobrece como nunca o muere bajo las bombas infinitas del delegado chino en Moscú?

El atlantismo no es ver desde la barrera una epidemia, una guerra y una crisis, sino evitarlas. Y aquí lo que hemos visto, por mucho que nos duela decirlo, es a una coalición de vendedores de pistolas interesados en que haya mucho lío para elevar las ventas.

La cuota que nos toque comprar, por cierto, no funcionará en Marruecos: con el moro, se lo ha dejado clarinete la OTAN a Sánchez, a celebrar el Ramadán y a dejarse invadir, que ése sí que es un amigo de toda la vida. Pero muy guapa Begoña y tal, Pedrito.

* * *

Cuatro pijas transoceánicas

Irene Montero no organiza mal los viajes. No le gusta viajar sola, de ahí que siempre se deje acompañar por sus gorronas favoritas. Y en Washington se han reunido con un personaje fundamental en la política estadounidense, el Pentágono, el Congreso, el Senado y la Reserva Federal

Alfonso Ussía (El Debate)

o tenían nada que hacer y decidieron usar el avión transoceánico oficial para volar hasta Washington. El objetivo en la capital de los Estados Unidos, regañar con su contundencia característica al Tribunal Supremo norteamericano que, sin consultarlas, ha abierto la posibilidad de que sean los Estados los encargados y competentes en legislar sobre el aborto. Y hasta Washington han volado nuestras cuatro pijas, en avión oficial, con los hoteles pagados y dos reuniones de chichinabo como excusa del abuso del dinero público. Al mando de la buscavidas que va por la vida de revolucionaria, Irene Montero, han viajado sus íntimas, entre ellas Isa Serra, la condenada por agresión a la policía, que al decir de Joan Collins sobre Elisabeth Taylor,



parece que va vestida por el diseñador de vaqueros de Orson Welles. Ignoro a qué se dedicará la Montero cuando se vea obligada a dejar su carguito de ministra por cuota de lecho, pero la gente –cada día que pasa con más frecuencia—, se pregunta en qué empleará su polifacética incapacidad intelectual. Eso sí, hay que reconocer que

en las ruedas de prensa posteriores a los Consejos de Ministros, responde a los periodistas todas las preguntas siempre que se lo autorice la «seño», que últimamente no se lo autoriza. Para mí, y lo escribo con tanta sinceridad como prudencia, Irene Montero tiene un gran defecto y una poderosa virtud. El defecto, que carece de importancia en la política española, es que parece mema

de nacimiento y ha desarrollado considerablemente sus dones naturales. La virtud, inmersa en el arte. Que tiene la boca tan grande que, de proponérselo, podría cantar dúos. El agobiante problema que angustia a tan ejemplar mujer no es de sencilla solución. Su problema es re conciliar su extremo comunismo con sus ingresos netos, pero es problema íntimo, particular, y se me antojaría una impertinencia por mi parte recomendarle la solución, que no es difícil. Que renuncie al comunismo o a sus ingresos netos, su chalé, sus niñeras, sus asesoras, sus guardaespaldas y sus viajes en avión a costa de los contribuyentes.



Otra cosa es que además, sea una pesada, un tostón. Cuando abre la boca –no para cantar, sino para hablar, siempre que se lo permita la «seño», se convierte en la mejor alternativa del Valium en los ámbitos de la farmacopea. Pero no organiza mal los viajes. No le gusta viajar sola, de ahí que siempre se deje acompañar por sus

gorronas favoritas. Y en Washington se han reunido con un personaje fundamental en la política estadounidense, el Pentágono, el Congreso, el Senado y la Reserva Federal. Nada menos que con Chiraag Bains, asesor presidencial, que las recibió en su oficina sita en la zona oeste de la Casa Blanca, que es una zona que todavía no ha visitado el presidente Biden. Chiraag Bains estuvo encantador y se ofreció, sin reservas, a colaborar en la creación de la Alianza Feminista Trasatlántica, una Alianza de las de aúpa. Ya en la Embajada de España, la Montero insistió en que es necesario para los gobiernos proteger los derechos de los «niños, niñas y niñes». Fue cuando un diplomático —que ya habrá sido despedido—, le preguntó si era asturiana, por lo de los «niñes». A la ministra del derroche no le gustó la expresión de cachondeo del funcionario español.

Y ya están de vuelta.

* * *

Rincón del fraude y otros barullos

Cuenta atrás para Borràs

El futuro político de la presidenta del Parlament pende de un hilo, después de que el TSJC la haya procesado por presuntas irregularidades cometidas cuando dirigía la Institució de les Lletres Catalanes. ERC apuesta por dejarla caer

Yolanda Canales (El Debate)

l TSJC ha dejado a la presidenta del Parlament, Laura Borràs, a un paso de ir a juicio, una vez ya ha concluido la fase de instrucción de la causa que pesa sobre ella por fraccionar contratos cuando dirigía la Institució de les Lletres Catalanes. La presidenta del Parlament y tres personas más están procesadas por los presuntos delitos de fraude administrativo, falsedad

en documento mercantil, delito continuado de prevaricación administrativa y otro de malversación de caudales públicos.

Borràs habría adjudicado a un conocido suyo, Isaías Herrero, hasta 18 contratos, por valor de casi 260.000 euros cuando estaba al frente de la Institució de les Lletres Catalanes (ILC) entre 2013 y 2017. Para ello, los habría fraccionado de forma irregular, para no levantar sospechas.

Pero más allá de los problemas judiciales de Borràs, también se abre un interrogante sobre su futuro político, que pende de un hilo. Y en esta ocasión, parece que ERC y la CUP apuestan por dejarla caer. En este punto entra en juego el artículo 25.4 del reglamento de la Cámara catalana, que deja claro que la Mesa «una vez sea firme el auto de apertura del juicio oral y tenga conocimiento del mismo, debe acordar la suspensión de los derechos y deberes parlamentarios de forma inmediata», y en caso de delitos asociados a la corrupción. Una suspensión, por lo tanto, que puede venir, aunque no haya condena, cuando se decrete apertura de juicio oral.

En este sentido, los grupos parlamentarios de la oposición creen que se debe aplicar este artículo, y, por lo tanto, la presidenta debería ser suspendida de



sus funciones. En este caso, no podría ejercer como presidenta de la Cámara, tampoco como diputada, aunque conservaría su acta porque se trataría de una suspensión temporal, hasta que se conociera la sentencia.

De momento, la propia Bo-

rràs dice no sentirse «interpelada» por este artículo porque no ha cometido ningún delito, y atribuye su situación a la «persecución por parte del Estado», por el simple hecho de ser independentista. Y ha dejado clara su intención de atrincherarse en el cargo: «Todo muy de «democracia perfecta»: irse cargando derechos uno tras otro. Listo para un juicio justo...», decía Borràs en su cuenta de Twitter. Junts per Catalunya cierra filas en torno a la figura de la presidenta del Parlament. Hablan también de «represión» del Estado, de «persecución» y consideran que «la calidad democrática del Estado español vuelve a estar cuestionada», en palabras del portavoz de Junts, Josep Rius.

Pero no lo ven así ni la CUP ni, especialmente, ERC que rechazan el argumento de Borràs de que los delitos de corrupción, como tal, no existen. Y para meter un poco más de presión a Laura Borràs los republicanos lanzaron al ruedo a la expresidenta del Parlament, Carme Forcadell, que estuvo en el cargo cuando se celebró el referéndum ilegal del 1 de octubre. Forcadell le recomienda que no piense «en ella misma, sino en el prestigio de la institución. El Parlament tiene que ser una institución ejemplar, debe de tener tolerancia cero con la corrupción, tiene que ser transparente, una institución de la que los catalanes nos sintamos orgullosos».

Hay que recordar que los letrados del Parlament, a propuesta de la propia Borràs, emitieron un informe en el que se proponía eliminar este artículo del reglamento referido a la suspensión de un diputado si se abre juicio vinculado

a la corrupción. Los letrados consideran que este artículo no tiene «ningún precedente ni referente en el derecho parlamentario» y, además, presenta «serias dudas de constitucionalidad respecto a la presunción de inocencia». Esta reforma fue impulsada por la propia Borràs, pero de momento parece haber quedado en un cajón.

Otra cuestión a tener en cuenta, es que antes de aplicar este artículo, se puede pedir a la comisión del Estatuto del Diputado, que preside Junts per Cataluña, un informe que aclare si los delitos de los que se acusa a Borràs entran dentro de la consideración de corrupción. Y, en cualquier caso, sea o no favorable este informe a Borràs, se debe someter después a votación en el pleno del



Parlament, sin el pronunciamiento de la presidenta. Aquí, como ya decíamos, sería clave la posición que puedan adoptar los republicanos y los cuperos. Pero para eso habrá que esperar a que el juez abra juicio oral, ponga fecha y hora para la vista, y será entonces cuando la cámara

catalana active los mecanismos que sean necesarios. No hay que perder de vista tampoco que está en juego la continuidad del propio Govern, ya muy tocado por las continuas desavenencias entre ERC y Junts.

Pero además, los republicanos han pedido a Borràs explicaciones «convincentes». Y es que hay elementos que señalan a la presidenta del Parlament, conversaciones interceptadas a Isaías Herrero y también e-mails que ambos se intercambiaron. Así, por ejemplo, el conocido de la presidenta de la cámara catalana, en una conversación con otra persona en 2017, decía que temía la aplicación del artículo 155 por parte del Gobierno porque podía aflorar «marrones», y también explicaba: «Yo con la Borràs, con la jefa, yo facturo con la cooperativa, yo facturo unos trapispor ahí, yo debo hacer un presupuesto bueno, o sea tengo que hacer dos presupuestos buenos y cuatro de no buenos. Lo peor es si la Borràs deja de ser directora».

Y entre los e-mails que se intercambiaron, aparece uno en el que explican que el mismo proveedor no podía presentar facturas sobre conceptos diferentes el mismo año, y que, por lo tanto, tenían que «llamar a puertas» y «enredar a alguien» para facturar a nombres diferentes y para no superar el máximo de 18.000 euros de contratos menores. En otro de los correos, Borràs deja claro que «el presupuesto debe quedar como si fueseis profesionales independientes para los totales que no pueden superar, como ya sabes, los 18.000 más IVA. Si ven que lo que se ha hecho es fraccionar un encargo completo en varios paquetes es cuando entonces piensan que hay una infracción. La cuestión, entonces, es fraccionar cada uno de los conceptos para que quede claro que son como partes que se deben unir conjuntamente».

En otro correo, de 2015, Borràs explicaba a Herrero que tenía que haber tres presupuestos para cada proyecto, pero eso sí, le tranquilizaba asegurando que el dinero lo tenía «reservado» y era «para esto».

En caso de perder la presidencia del Parlament, Borràs tendría refugio en Junts per Catalunya, partido que preside, aunque su capacidad de influencia quedaría muy limitada.

* * *